

Fototeca antica

Jorge Carretero Madrid



Frederick Hafz, *Tipos de Colima*, ca. 1875. Col. Fototeca Antica



De una u otra manera, somos eternos perseguidores de alternativas existenciales que nos otorguen grados de felicidad satisfactorios; buscadores de una actividad primordial que, como solemos decir, le dé una mayor claridad y sentido a nuestra vida; intentamos permanentemente encontrar el camino y la vocación esencial, la ilusión cotidiana y la pasión precisa e inagotable.

De pronto, un día, en medio de muy diversas trayectorias e intereses, a pesar de las naturales dificultades para comprender e identificar el real sentido de las cosas, el entendimiento te alcanza para saber que te has convertido, simplemente, en un coleccionista de fotografía; e incluso, que definitivamente quieres serlo, el resto de tus días.

En mi propia vida siempre hubo antecedentes que fueron conformando mi camino: soy amante de las antigüedades, de viejos objetos, de esas referencias concretas a otras personas y tiempos, de las indescifrables maneras en que 100 años después llegaron a mis manos y "platican" historias. Pero aunque son amores permanentes, no los visito con demasiada frecuencia; no los practico con rigor, y yo mismo establezco sus límites.

El coleccionismo de fotografía es otra cosa; en mí es una enfermedad irreversible plena de virtudes; es la fascinación y el amor; por fin la anhelada misión perseguida que te ha capturado. La práctica de la fotografía se volvió así más intensa. Hacia el año de 1975 fui socio fundador del Club Fotográfico de Puebla. Y en aquellas correrías compré algunas cámaras y varios daguerrotipo y ambrotipos, más como objetos antiguos, interesantes y decorativos, piezas de conversación, que como un principio de coleccionismo o materia de estudio. El conjunto se quedó en eso, cinco cámaras y seis imágenes.

Casi veinte años después, en marzo de 1993, un amigo me pidió que le ayudara a vender un álbum de postales mexicanas, del periodo comprendido entre 1910 y 1914. Tratamos juntos de establecer el precio justo, sin idea alguna de su valor económico, artístico y documental, sin referencia de ninguna clase. Repetidas veces lo miré, lo analicé una y otra vez; hice un registro de autores, busqué información sobre cada uno de ellos; gradualmente empecé a entender: sólo estaba escrita una mínima parte de la historia de la fotografía en México. Fijamos un conservador punto de partida, efectué averiguaciones y

contactos con algunas instituciones, universidades, museos, fundaciones y coleccionistas particulares. No logré interesar a nadie. Parecía que aquello realmente no valía nada.

Casualmente, en ese entonces, otro pequeño grupo de magníficas imágenes panorámicas llegaron a mis manos. Este afortunado hecho fue acompañado por tres factores más: una espléndida exposición de fotografía mexicana presentada en la Ciudad de México por una galería de Nueva York; un circunstancial contacto con una institución cultural norteamericana que me manifestó una muy alta y lucida apreciación de la fotografía antigua sobre nuestro país; y los entusiastas comentarios, alentadores y orientadores, de José Antonio Rodríguez sobre algunas de mis adquisiciones.

Todo ello fue conformando en mí una decisión cada vez más clara: contribuir, en la mayor medida posible, al proceso de rescate de ese patrimonio en riesgo; las imágenes y los autores de nuestro pasado nacional. Busqué, indagué, perseguí y compré, con las naturales limitaciones, todo cuanto pude. Fui al encuentro de cada cosa. Todo pequeño hallazgo me hacía feliz y me animaba a seguir por ese camino.

Pero había que prepararse; era necesario aprender e investigar. Vinieron entonces las lecturas, los necesarios textos de consulta: *Sobre la superficie bruñida de un espejo; La gracia de los retratos antiguos; La manera en que fuimos; Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México; Guillermo Kahlo. Vida y obra; Los inicios de la fotografía en México: 1839-1850; Memoria del tiempo; La fotografía durante el imperio de Maximiliano; Edward Weston, la mirada de la ruptura*, o aquella magnífica entrevista que se le realizó al historiador y coleccionista Helmut Gernsheim, así como la revista *Luna Córnea*.

Poco después, con gran satisfacción, algunas de nuestras imágenes empezaron a participar en diversas exposiciones y publicaciones:

- *Mexican Landscapes: 1858-1910*, Fotofest, 1996. Houston, Texas.
- *Ojos franceses en México. Los Viajeros (1852-1913)*, Centro de la Imagen, Ciudad de México, septiembre de 1996. Aportamos 30 fotografías de un total de 60 de que constó la muestra.
- *Viajeros Europeos del Siglo XIX*, Palacio de Iturbide, 1996 y La Casa de las Américas, Madrid, España, 1997. Participamos con imágenes de A.Briquet y Felix Miret.

• *Gran Circo Beas*, muestra de nuestro fondo Guillermo Robles Callejo (1891-1934), integrado por 9 000 positivos en vidrio y 8 000 negativos originales. Centro de la Imagen, marzo-mayo de 1998. 38 impresiones contemporáneas, a partir del negativo original.

• *Gran Circo Beas*, Centro Fotográfico Alvarez Bravo, de la ciudad de Oaxaca, mayo-julio de 1998.

• *Valleto hermanos, fotógrafos mexicanos de entresiglos*, Centro de la imagen, mayo-junio de 1998. De nuestro fondo (150 imágenes de estos autores) aportamos 27 imágenes originales, de un total de poco más de 70 exhibidas.

Hemos colaborado también con algunos números de la revista *Artes de México* y con el libro *La vida cotidiana en las haciendas de México*, editado por Fomento Cultural Banamex.

Para mí, esto de la fotografía es como salir a la calle equipado con un mágico aparato, para traducir un texto que ahí está, que uno no comprende bien a bien, porque casi siempre está cifrado, porque cotidianamente es de alguna manera inentendible. Y no es fácil encontrar la clave. Y aunque de modo ocasional se descubre y se conoce, la gran dificultad estriba en encontrarla una y otra vez.

Soy una especie de buscador y recuperador. Y no sólo de lo que vieron, ven o verán mis ojos, sino también de lo que ocurrió ante muchos otros ojos que supieron capturar y traducir el texto de la vida, fundamentalmente en estas tierras, en otros tiempos. Así que me la paso persiguiendo, hurgando, revisando, descubriendo, investigando, preservando, estudiando y coleccionando, como gambusino enfermo de la más fuerte e inmisericorde fiebre de oro, las imágenes fotográficas de los que ya pasaron por aquí, de los que nos antecedieron, de los profesionales, de los modestos, de los anónimos, de los amantes del espacio y del tiempo.

Gracias a esta búsqueda y hallazgo de diversos fondos, este archivo se ha enriquecido en pocos años, de manera considerable. En la actualidad contamos con un total de aproximadamente 25 000 imágenes originales, así como con diversas cámaras, visores y aparatos fotográficos. La colección esta integrada por obras originales del periodo comprendido entre los años de 1850 y 1930: un cierto número de daguerrotipos, ambrotipos y ferrotipos. Asimismo, hemos reunido representativos fondos de imágenes de muy diversos autores. Algunos de los más importantes son los siguientes: los hermanos Valleto, Cruces y Campa, Octaviano de la Mora, Manuel Rizo, Lorenzo Becerril, Montes de Oca, Joaquín Martínez, Luis Veraza, Desiderio Lagrange, A. Briquet, Félix Miré, Augusto Genin, Henri Ravell, Mariano Tagle, Rafael Alatríste, José Lupercio, Emilio Lange, Martín Ortiz, Guillermo Peñafiel, R.R. Rivera, Charles B. Waite, Scott, Pedro Guerra, Guillermo Kahlo, Hugo Brehme, F.C. Palencia, Guillermo Robles Callejo, Juan Crisóstomo Méndez, Rafael García y Armando Salas Portugal.

Nuestro propósito es el de que todo ello no permanezca como una colección privada o un archivo muerto. Decidimos compartir todo este acervo: por ello recientemente establecimos una sede para la Fototeca Antica, así como un Centro de Arte Fotográfico. Se trata de un pequeña galería que inauguramos con la muestra *Fotografía estereoscópica en México: 1864-1925*, que mantenemos en exhibición. Un espacio cultural que presentará exposiciones emanadas de los diversos fondos que integran nuestro colección y cuyas



Díaz de León y Santiago White, editores, *Iglesia de San Fernando en Álbum de Cortés*, 1868. Col. Fototeca Antica

puertas estarán abiertas, previa cita, para investigadores historiadores, galerías, museos, instituciones y, en general, para los amantes de la fotografía. Por supuesto, nos interesa mucho intercambiar información y participar en proyectos de exhibición, investigación y estudio.

Ciertamente, un fototeca particular demanda un amplio número de recursos económicos para invertir en su mantenimiento, en los materiales de conservación, en los procesos de restauración requeridos, en los trabajos de catalogación y ordenamiento, en la presentación, curaduría y montaje de exposiciones, así como en la actividad permanente de enriquecimiento de la colección. La disponibilidad económica es siempre limitada, insuficiente; el saldo cotidianamente es rojo y todo ello implica el sacrificio de la familia que, en mi caso, ha sido increíblemente solidaria. El proyecto no es mío, sino nuestro. Para tratar de satisfacer, en alguna medida, las anteriores necesidades hemos pensado solicitar alguna beca o apoyo financiero, para proyectos específicos de investigación y exposición, así como manifestar nuestra disponibilidad para rentar conjuntos, muestras fotográficas, y ofrecer también la alternativa de derechos de publicación de imágenes.

Así, entre alegrías y frustraciones —por lo que no cayó en tus manos, por lo que no pudiste comprar—, con una amplísima inversión de tiempo y, proporcionalmente, de dinero sin papeleos o trámites burocráticos, con decisiones instantáneas, sin lucrar con las fotografías, sin convertir el coleccionismo en un proyecto de comercialización, conformando fondos de importancia significativa, adquiriendo una por una las imágenes, sin crecer a base de donaciones, sin subsidios ni apoyos económicos, con la conciencia exacta de lo que culturalmente significa todo ello para nuestro país (el rescate y la preservación), y con la actitud de compartir esta riqueza, transcurre la vida de un coleccionista y de una naciente y pequeña institución: tenaces y cotidianos esfuerzos que circunstancialmente te llevan al asombro, a la fascinación. La anhelada misión perseguida que felizmente te rebasa.

Fototeca Antica: camino de San Francisco núm. 2, Col. Molino de San José del Puente, Puebla, Pue., C.P. 72150. Teléfono y fax: (22) 480922. Previa Cita.